WIM WENDERS

# Pina

**Wim Wenders. Alemania. 2011. 100 min. Color. v.o.s.e.**

## FICHA TÉCNICA

**Título original:** *Pina.*
**Nacionalidad:** Alemania. **Año de producción:** 2011.
**Dirección:** Wim Wenders.
**Guión:** Wim Wenders.
**Producción:** ZDF, Neue Road Movies.
**Productor:** Gian-Piero Ringel, Wim Wenders.
**Fotografía:** Hélène Louvart.
**Montaje:** Toni Froschhammer.
**Ayte. de dirección:** Heidi Frankl, Corinne Le Hong.
**Música:** Thom.
**Director artístico:** Péter Pabst.
**Vestuario:** Rolf Börzik, Marion Cito.
**Maquillaje:** Fritz Schulze, Susanne Tenner, Astrid Weber.
**Intérpretes:** Pina Bausch.
**Duración:** 100 min. **Versión:** v.o.s.e. Color.

## SINOPSIS

**Homenaje de Wim Wenders a la bailarina y coreógrafa alemana Pina Bausch, maestra de la danza, en un documental que recoge principalmente los testimonios de sus colaboradores.**

## COMENTARIO

Pina (Wim Wenders, 2011) es el fruto de una amistad, el lamento por una muerte y la alegría por la resurrección del espíritu de Pina Baush en las coreografías que ella creara y, sobre todo, en las que están por llegar para responder a las preguntas con las que animaba a sus bailarines a crear sus propios movimientos. Esas preguntas aún permanecen en ellos, alumbrando ideas y danza. En 2009 la coreógrafa y el director alemán empezaron a preparar lo que sería un documental sobre su compañía de danza, con sede en el Tanztheater Wuppertal Pina Bausch. Ella murió sin embargo antes de comenzar el rodaje a causa del tabaquismo.

No iba a ser esta la primera incursión cinematográfica de Pina Baush, pues ya la pudimos ver en E la nave va (Federico Fellini, 1983) interpretando a una misteriosa aristócrata con poderes sinestésicos. Ese mismo año se produjo para televisión Un jour Pina a demandé... (Chantal Akerman, 1983), interesante pieza de la gran directora belga que da la sensación de ser en formato televisivo lo que Win Wenders tenía en mente hacer para la gran pantalla con Pina en vida. Sin embargo, en el documental de Akerman, a pesar de estar en el cénit de su carrera, Pina no asume protagonismo alguno ante la cámara, y apenas ocupa unos minutos para describir su trayectoria, dejando el resto del metraje a sus coreografías y sus bailarines. Es en la danza donde ella, tímida y parca en palabras, manifestaba su desgarrada visión de lo humano, y quizá sea por eso que en el filme de Wenders de 2011 lo que menos se añora es su imagen, pues la presencia de su recuerdo ya lo llena todo. Y es que, como decía antes, Pina queda en sus coreografías; resulta curioso y a la vez muy natural ver en programa doble las películas de Akerman y la de Wenders y comprobar cómo han envejecido muchos de los bailarines que hablan o actúan en ambas, mientras que las grandes coreografías de aquella época, por ejemplo La consagración de la primavera o la célebre Café Müller, –única en la que Pina seguía bailando y de la que pudimos ver un fragmento en Hable con ella, de Almodóvar-, permanecen exactamente igual, atravesando el tiempo y las generaciones sin perder un ápice de garra y belleza.

La extensa filmografía de Wim Wenders está plagada de títulos en los que rinde homenaje a otros creadores que dieron forma a su personalidad y su estética. Todas estas películas, aunque disímiles en lo formal, tienen un fondo de humanidad y agradecimiento en la dirección que se mezcla de forma genial con la idiosincrasia propia de cada artista retratado.
Personalmente, buena parte de estas obras están entre lo que más he disfrutado del cineasta alemán. Pienso en Tokyo-ga (1985), homenaje a Yasujiro Ozu en el que recrea con su propio estilo el universo tokiota de las últimas películas del maestro.

*Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios*

Pienso por supuesto en Relámpago sobre el agua (Lightning Over Water, 1981) la crónica documental sórdida, compleja, tierna, impagable, de las últimas semanas de vida de Nicholas Ray. Me acuerdo también de los tres bluesmen cuya leyenda conjugara en The Soul of a Man (2003) para aquella serie que produjo Martin Scorsese, de la que sin duda alguna es este el mejor capítulo, en pugna con otros del mismo Scorsese y Clint Eastwood... Estos tres olvidados músicos (Skip James, Blind Willie Johnson y J.B. Lenoir) entraron desde entonces en mi panteón musical y de ahí no saldrán jamás. Nada diré del más conocido para el gran público de todos estos documentales-homenaje: Buena Vista Social Club (1999).

Pina sigue esta senda, pero a la vez se diferencia de todas las películas anteriores en que Wenders renuncia a muchos rasgos de su lenguaje fílmico. La decisión de, por un lado, rodar en 3D -confieso que no la vi en ese formato- y por otro lado la de ceder todo el protagonismo al espíritu mismo de Pina, hace que el rastro personal del director quede más emboscado que en otros casos en los que él mismo o su voz eclipsan al otro y reclaman una atención quizá excesiva en ocasiones, como ocurre también con los documentales de su compatriota Werner Herzog. De hecho, me atrevo a decir que -seguro que con toda la intención- no hay mucho de Wenders en el producto final, que es por completo Pina Baush, en un gesto generoso de amistad emocionada que quizá reste un punto de personalidad al documental, pero no nos distrae ni un segundo de su destino, que es lo que su título nombra.

La obra de Pina Baush se enmarca en la llamada danza teatro. Se trata de un género que, ya muy apartado de los códigos del ballet clásico, enriquece las coreografías con un fuerte componente conceptual y narrativo. En ocasiones se vuelven indistinguibles, en las coreografías de Baush, la performance y el baile. Por otra parte, la fortísima intensidad emocional de sus piezas bebe directamente de la danza expresionista surgida a principios del siglo XX en Alemania, de la que su mentor Kurt Joss fue un gran impulsor. Las coreografías de Pina Baush desprenden una fuerza telúrica de la que también debe participar el mismo escenario, que en cada una de ellas suele transformarse para contribuir, no solo enmarcar, a la acción dramática. Esa transformación del escenario además dificulta el trabajo de los bailarines: se añaden elementos como el agua, flores, bloques de construcción... Impedimentos físicos que son una metáfora de la propia vida, llena de exigencias y posibilidades que no hemos escogido pero que, como esos obstáculos hacen con las coreografías, la enriquecen con novedad y sorpresa. Igualmente Pina exigía de sus bailarines -muchos siempre, de cualquier edad y condición física- una entrega no solo laboral sino personal. Es conocido su método para guiarles en la concepción de sus partes, por el cual en vez de darles instrucciones les planteaba una pregunta a la que debían responder bailando, y esa respuesta era el germen de su papel. Estas preguntas son las que menciona el título del documental de Akerman y son las mismas de las que los bailarines que la conocieron nos hablan en el de Wenders. Quizá sea esa una de las claves de la enorme capacidad para emocionar que tienen las coreografías de Baush, que son una amalgama de respuestas provisionales en el marco atractivo de un escenario exigente al que hay que doblegar, como hay que hacer también con el mismo agotamiento físico, clave para extraer del cuerpo de los bailarines, de su derrumbe muscular, el último hálito que se lleva la vida en el mundo real y que en el escenario hace que se nos manifieste cierta verdad estética y existencial.

La repetición obsesiva de pasos, movimientos o ideas es otra característica primordial de las coreografías de Pina Baush. Nos hablan de desgarros, desprecios, conflictos entre sexos, deshumanización y vidas deprimentes que no son particulares, sino vivencias comunes de la humanidad contemporánea que trascienden los casos concretos y son la norma, no la excepción. Pero también esas repeticiones se pueden interpretar de forma optimista, y ver en ellas la oportunidad que ejemplifica la naturaleza, con sus ciclos insoslayables, de empezar de nuevo siendo otros pero los mismos, más cansados pero con más respuestas. Por eso la película se abre y cierra con una pequeña danza, infantil e ingenua, que todos podemos aprender en un minuto y que remeda el paso de las estaciones. Win Wenders supo leer todo esto muy bien para hacer de su Pina un trasunto fílmico de la Pina artista. Por ese motivo le da la voz principal a los bailarines, en vez de tirar de archivo y machacarnos con la de Pina Baush, como sería esperable de un cineasta menor. Igualmente, saca a los bailarines de su teatro de Wuppertal y los pone a danzar o interpretar en espacios externos: en la calle, en los parques, en el curioso tren colgante que atraviesa la ciudad. Se funden con un espacio que no es el suyo, pero al que se dan. Y antes o después hablan a la cámara uno detrás de otro, repetitivamente, no tanto para hablar de Pina sino para contar, uno detrás de otro, qué les preguntó Pina, o qué les hubiera preguntado si la hubieran conocido o si, en fin, la vida y la danza pueden ser sin Pina lo que ella hizo posible que fueran y nunca antes habían sido.

(Artículo publicado originalmente en la revista Versión Original en su Nº 302 dedicado a la danza)
https://trendesombras.es/2022/04/06/respuestas-pina-wim-wenders/